



unánimes

# Estudios bíblicos

## M: Parábolas de Jesús

### 18.- Parábola de los convidados a las bodas



unánimes

## Estudios Bíblicos

### M.18.- Parábola de los convidados a las bodas

#### 1. El texto

##### Lucas 14:7-14

*Observando cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles: «Cuando seas convidado por alguien a unas bodas no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: “Da lugar a este”, y entonces tengas que ocupar avergonzado el último lugar. Más bien, cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces tendrás el reconocimiento de los que se sientan contigo a la mesa. Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».*

*Dijo también al que lo había convidado:*

*—Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.*

#### 2. Introducción

En este texto que vamos a analizar, Jesús da dos enseñanzas, una dirigida a los invitados y la otra dirigida al anfitrión. Cuando Jesús enseñaba, parece que tocaba un tema y lo explotaba hasta sacarle todo el provecho. La serie de parábolas relacionadas con la agricultura así nos lo indican. Ahora Jesús toma el tema de las bodas y lo usa para enseñar protocolos de comportamientos que no son otra cosa más que revelaciones de valores. La conducta generalmente refleja los valores de las personas. Al analizarla Jesús, está retando los valores que hay detrás. Por tanto en la enseñanza para los invitados, vemos que detrás de los protocolos de bodas, Jesús enseña sobre un valor del reino... la humildad. En la enseñanza para el anfitrión, detrás de la generosidad que Jesús nos muestra subyace uno de los valores más importantes... el amor desinteresado, el amor ágape. Allí se cumple el segundo de los grandes mandamientos:” Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

#### 3. El inicio

*Observando cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles:*

Si las fuentes rabínicas escritas algún tiempo más tarde nos proporcionan una descripción correcta de las costumbres en cuanto a cenas que prevalecían durante el tiempo de la peregrinación de Cristo sobre la tierra, como probablemente lo hagan, entonces en la sala donde se iba a celebrar la cena festiva los “divanes para tres” estaban ordenados cada uno en forma de U alrededor de una mesa baja.

La posición central (piénsese en la base de la U) de la mesa No 1 se consideraba el lugar de más alto honor. A la izquierda de la persona de más alto rango se reclinaba la segunda de más honra y a la derecha ocupaba su lugar la tercera. En el diván para tres personas que quedaba a la izquierda del primero (triclinium, era el nombre de estos divanes para tres personas) el orden sería el siguiente: cuarto, el del centro, quinto el de la izquierda, sexto el de la derecha; y lo mismo con el tercer triclinium, a la derecha del primero; la posición central, el séptimo; a la izquierda el octavo y a la derecha el noveno, y así sucesivamente.

Lo que Jesús notó fue que cuando llegó el momento de reclinarse los invitados a la mesa hubo una lucha impropia por ocupar los lugares de honor. Esto fue definitivamente una violación de la urbanidad correspondiente a estos actos. La persona encargada, llamémoslo anfitrión, bajo las órdenes del dueño de la casa, aunque a veces el dueño y el anfitrión eran la misma persona, había reservado los asientos de más honra. Esto no en el sentido de haber puesto en ellos un gran letrero que dijera RESERVADO, sino en el sentido de que deseaba que esos lugares fuesen ocupados por determinados invitados y no por otras personas. El hecho de estar reservados esos lugares en el sentido indicado y no ser para “cualquier persona”, es claro en el texto.

Pero para la mente y el corazón de Jesús lo que estaba ocurriendo no era solamente una violación de la etiqueta debida en la mesa, sino una manifestación de falta de humildad, como lo demuestra el texto en análisis. Es por esta razón que el contenido de este texto se llama, y realmente es, una parábola.

#### **4. La vergüenza potencial**

*Cuando seas convidado por alguien a unas bodas no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: “Da lugar a este”, y entonces tengas que ocupar avergonzado el último lugar.*

Jesús ahora muestra lo que se puede esperar que ocurra cuando en una fiesta de bodas (en relación con las cuales las reglas eran más bien rigurosas) alguien se apresura a ocupar un lugar que no estaba destinado para él. El anfitrión, viendo lo sucedido, vendrá y acompa-

ñado por otro invitado, dirá al usurpador: “Dale tu lugar a este hombre”, un hombre al cual el anfitrión considera más distinguido. El resultado será que el invitado atrevido y presuntuoso, dolorosamente avergonzado, tendrá que dejar su asiento y pasar a ocupar el lugar más bajo.

¿Pero por qué el más bajo? Probablemente por una de dos razones: (a) porque ahora ya todos los otros lugares están ocupados; o (b) porque aunque todavía hubiera lugares vacantes, el individuo humillado sabiamente escogerá el más bajo de todos porque no quiere sufrir una nueva humillación.

## 5. El reconocimiento potencial

*Más bien, cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces tendrás el reconocimiento de los que se sientan contigo a la mesa.*

El sentido es bastante claro. Lo que es algo sorprendente es que los fariseos y expertos en la ley necesitaban oír estas verdades. Debieran haber sabido mejor las cosas. Después de todo, lo que Jesús está diciendo es casi una repetición de lo que hace tanto tiempo enseñó cuando inspiró al rey Salomón a escribir:

### **Proverbios 25:6-7**

*No te alabes delante del rey ni te pongas en el lugar de los grandes, porque mejor es que se te diga: «Sube acá», y no que seas humillado delante del príncipe a quien tus ojos han visto.*

Y ahora la oración clave, la que muestra que las palabras de versículos anteriores, aunque verdaderamente descriptivas de lo que estaba realmente ocurriendo, constituyen una parábola:

## 6. La enseñanza para los invitados

*Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.*

En forma muy apropiada las mismas palabras se encuentran en la conclusión de la parábola del fariseo y el cobrador de impuestos que estudiaremos con posterioridad en esta serie de parábolas de Jesús. También el Señor, a lo largo de la Escritura ya nos había enseñados sobre este tema:

### **Job 22:29**

*Cuando ellos estén abatidos, dirás tú: “¡Sean enaltecidos!”. Entonces Dios salvará al de*

*mirada humilde.*

*Él libertará al inocente; por la pureza de tus manos será liberado.*

**Proverbios 29:23**

*La soberbia del hombre le acarrea humillación, pero al humilde de espíritu lo sustenta la honra.*

**Santiago 4:6**

*Pero él da mayor gracia. Por esto dice: «Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.»*

La enseñanza de Cristo sobre la humildad es uno de los temas más importantes y más constantemente recurrentes en todo el Nuevo Testamento. ¿No armoniza hermosamente con la doctrina de la salvación por la sola gracia? Sin temor de ser refutado con éxito, uno puede afirmar que la confianza humilde en Dios y el deseo agradecido de llevar a cabo su voluntad reciben gran énfasis por toda la Escritura. “¿Dónde, pues, está la jactancia? ¡Queda excluida!” afirmó Pablo en su carta a los Romanos.

**7. La lección para el anfitrión**

*Dijo también al que lo había convidado:*

*—Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.*

La parábola ha terminado. Pero Jesús aún tiene una palabra para el anfitrión. Sin duda, el Maestro había observado que la mayoría de los invitados era gente importante. Pero si los ricos se asocian solamente con los ricos, los educados solamente con los educados, los influyentes solamente con los influyentes, ¿qué pasa con el resto de la sociedad?

Jesús no prohíbe la vida social normal. El refrán dice: “Dios los cría y ellos se juntan”. Eso es natural y es bueno. Pero las restricciones rígidas en esa dirección no están en conformidad con el espíritu del evangelio. Las palabras de Jesús sí eran y son muy sabias. Hay que obedecer su orden. Nótese lo siguiente:

- a. Al invitar constantemente sólo a quienes pueden devolverte la invitación, ¿dónde queda lugar para poner en práctica la norma bíblica de mostrar hospitalidad a los que sufren necesidad?
- b. Si se practica tal egoísmo, ¿No habremos recibido ya la recompensa de modo que la que está reservada “en la resurrección de los justos”, no será nuestra? Definimos a “Los jus-

tos”, no como ellos son en sí mismos por sus propios méritos sino según son declarados por Dios sobre la base de la expiación hecha por Cristo.

- c. Aun en la vida presente, los que se asocian solamente con gente de su mismo tipo se pierden el gozo que resulta de la participación generosa, el gozo que irradia de los ojos de quienes han sido bendecidos.

No podemos ser medios de bendición para otros solamente en tiempos de Navidad, cuando de forma condicionada por el ambiente y el comercio, la gente se vuelve “repentinamente” generosa, sino debemos ser dadivosos todo el año, para que nos salga al encuentro el gozo que a otros damos y que es devuelto a través de la mirada de aquellos a quienes hemos beneficiado. Y mientras más bendiciones vamos dando, al pobre, al triste y al solitario, en mayor cantidad van regresando y llenan nuestro corazón de un gozo santo.

## 8. Conclusión

Jesús puso un ejemplo casero para ilustrar una verdad eterna. Cuando llega temprano a la fiesta un invitado sin importancia y se coloca en la mesa presidencial, lo más probable es que luego llegue otro más distinguido y se le diga al primero que le deje el sitio al otro y él se busque otro sitio, que lo más seguro es que tendrá que ser al final de todos; con lo cual le saldrá el tiro por la culata, porque lo que él quería era cubrirse de gloria. Y por otra parte, si un invitado empieza por colocarse en el último asiento y el anfitrión le dice que se acerque más a la presidencia, ese sí queda bien ante la concurrencia. Esa es la actitud que, cuando es sincera, llamamos humildad, y que es una característica de las personas verdaderamente grandes.

Cuando Thomas Hardy ya era tan famoso que cualquier periódico habría pagado bien el honor de publicar algo suyo, algunas veces mandaba un poema acompañado de un sobre franqueado para que se lo devolvieran si no les interesaba. Aun cuando se encontraba en la cumbre de la fama, era lo suficientemente humilde como para considerar que sus obras se podían rechazar.

La humildad del rector Cairns se hizo legendaria. Nunca entraba el primero en ningún sitio. Siempre decía: “Usted primero, por favor”. Una vez, al subir a la plataforma, resonó un imponente aplauso de bienvenida. Él se puso a un lado, cedió el paso al que venía detrás de él y se puso a aplaudirle. Nunca pensaba que el aplauso fuera para él; sería para otro.

Para creerse importante, uno tiene que ser bastante mezquino. ¿Cómo se puede conservar la humildad entonces?

- a. Dádonos cuenta de las cosas. Por mucho que sepamos, sabemos muy poco en comparación con lo que se puede saber. Aunque hayamos logrado mucho, no es gran cosa a fin de cuentas. Por muy insustituibles que nos creamos, cuando nos quitemos de en medio o nos aparte la muerte, la vida seguirá lo mismo sin nosotros.
- b. Podemos conservar la humildad por comparación con los mejores. Cuando vemos u oímos a los expertos nos damos cuenta de lo pobre que es nuestra actuación. Muchos jugadores de lo que sea han decidido retirarse después de presenciar un campeonato, y muchos intérpretes han decidido no aparecer más en público después de escuchar a un maestro. Y muchos predicadores se han sentido empujados hasta casi desaparecer cuando han escuchado a un verdadero hombre de Dios. Pero, sobre todo: si nos ponemos al lado del Maestro y Señor veremos nuestra indignidad en comparación con su radiante pureza y será la muerte de nuestro orgullo.

En la lección al anfitrión tenemos un pasaje inquietante, porque nos invita a examinar los motivos que hay tras nuestra generosidad:

- a. Puede que uno dé por sentimiento del deber. Algo así como cuando pagamos los impuestos: para cumplir con una obligación que no podemos evitar.
- b. Puede que uno dé sencillamente por interés, considerándolo consciente o inconscientemente como una inversión: Dios queda en deuda con él. Eso no es dar por generosidad, sino por calculado egoísmo.
- c. Puede que uno dé para mostrar su superioridad. Ese dar puede ser hasta cruel. Humilla al que lo recibe más que una negativa. Es mirar por encima del hombro. Es mejor no dar, que dar para satisfacer la propia vanidad y el deseo de quedar por encima. Los rabinos decían que la mejor forma de dar es cuando el que da no sabe quién lo va a recibir, ni el que recibe sabe quién se lo ha dado.
- d. Puede que uno dé porque desea beneficiar. Ese es el único motivo aceptable. El que piense que Jesús nos enseña a dar para recibir la recompensa en el Cielo en vez de en la Tierra no lo ha comprendido. El principio del Reino de Dios es que, cuando se da para recibir una recompensa, no se recibe ninguna recompensa y cuando se da sin pensar en recibir una recompensa, y eso es lo difícil, se recibe. La única manera de dar es cuando sale de dentro porque hay amor. Es así como Dios da y como Dios ama y así debemos hacerlo nosotros:

### **Juan 3:16**

*De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.*

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen  
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995